



Sacred Heart
UNIVERSITY

Sacred Heart University
DigitalCommons@SHU

Education Faculty Publications

Isabelle Farrington College Of Education

2019

La Historia de la Educación y la Enseñanza Postsecundaria en los Estados Unidos, 1840-1910

Karl M. Lorenz
Sacred Heart University

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.sacredheart.edu/ced_fac



Part of the [Curriculum and Instruction Commons](#), [International and Comparative Education Commons](#), [Social and Philosophical Foundations of Education Commons](#), and the [Teacher Education and Professional Development Commons](#)

Recommended Citation

Lorenz, K. (2019). La Historia de la Educación y la enseñanza postsecundaria en los Estados Unidos, 1840-1910. In D. Gatti Júnior, C. Monarcha and M.H.C. Bastos (Eds.), *La enseñanza de Historia de la Educación en perspectiva internaciona* (pp. 173-198). Salamanca, Spain: FahrenHouse.

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Isabelle Farrington College Of Education at DigitalCommons@SHU. It has been accepted for inclusion in Education Faculty Publications by an authorized administrator of DigitalCommons@SHU. For more information, please contact ferribyp@sacredheart.edu, lysobeyb@sacredheart.edu.

CAPÍTULO 5

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA POSTSECUNDARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1840-1910¹

Karl Lorenz²

Son inúmeros y diversos los cursos de licenciatura en los Estados Unidos. A pesar de esta diversidad, desde el siglo XIX ciertas disciplinas siguen componiendo el programa de estudio de los cursos: Historia de la Educación, Filosofía y Teoría de la Educación, Psicología Educacional y Práctica de Enseñanza. Estas han originado una variedad de otras disciplinas relacionadas con la teoría y los métodos de enseñanza. Sin embargo, la disciplina más proficua, durante los siglos XIX y XX, fue la Historia de la Educación.

Se puede realizar el estudio diacrónico de esta disciplina de dos maneras: situar la Historia de la disciplina en los cursos de formación docente en instituciones de enseñanza superior o relatar la naturaleza y la transformación de sus contenidos a través del tiempo. Este trabajo pretende discutir las dos

¹ La traducción del texto al español de lo Capítulo 5 corresponde a la traductora oficial Maria Célia Romes de Lima.

² Doctor en Educación por el «Teachers College», «Columbia University», de Nueva York, Estados Unidos. Profesor jubilado de la «Sacred Heart University», Fairfield, Connecticut, Estados Unidos. Contacto: LorenzK@sacredheart.edu.

perspectivas, trazando el desarrollo de la disciplina y de sus contenidos en los Estados Unidos desde 1840, fecha que marca el surgimiento de la Historia de la Educación como disciplina de profesionalización del magisterio, hasta 1910, fecha aproximada en que la interpretación de los contenidos de la disciplina asumió una orientación más objetiva. Las fechas delimitan un período en que la Historia de la Educación, con sus enfoques diversificados, emergió como uno de los estudios básicos en la formación de profesores de la enseñanza fundamental y de la enseñanza media, y de profesionales en nivel de postgrado.

1. La Historia de la Educación y las Escuelas Normales

La Historia de la Educación, como estudio consagrado en los Estados Unidos, tiene su origen en el establecimiento de instituciones de formación de profesores en el siglo XIX. La expansión de la enseñanza fundamental pública en la primera mitad de ese siglo fue acompañada de la constatación de la necesidad de la formación de profesores cualificados. Informaciones provenientes de países europeos, particularmente de Prusia, convencieron los gobiernos estatales estadounidenses de que era posible componer la política de escolarización universal con la de profesionalización de los profesores de las series iniciales. Las autoridades reconocieron que ya no se podía dejar la enseñanza de los niños a cargo de profesores sin preparación adecuada. Al contrario, todos los aspectos de ese nivel de enseñanza, incluso la actuación docente, deberían acatar los criterios establecidos por los Estados. Hubo consenso de que las habilidades de los docentes eran tan importantes como el dominio de los contenidos desarrollados en el aula; de que era importante desarrollar los conocimientos y las habilidades pedagógicas consideradas indispensables a la práctica docente.

El creciente interés en la preparación de los profesores resultó en la creación de escuelas públicas con ese propósito. Aunque la primera Escuela Normal³ privada en los Estados Unidos para la formación de profesores, *The Columbian School*, haya sido fundada en 1823 por el Reverendo Samuel Hall (1795-1877), en la ciudad de Concord, en el Estado Vermont, no se crearon, en las primeras décadas del siglo XIX, instituciones públicas semejantes. En las décadas de 1820 y 1830, el entrenamiento de profesores era responsabilidad de las Academias,

³ Escuela Normal: modalidad de curso de formación de profesores similar a la existente en Brasil hasta recientemente, también denominada «Escuela Normal» y, actualmente, «curso de magisterio».

instituciones equivalentes a las actuales escuelas de enseñanza media. Para atender a los alumnos interesados en el magisterio, algunas Academias, subvencionadas por los Estados, comenzaron a incluir materias, como Principios de la Enseñanza, en el currículo regular. Se puede observar que la Historia de la Educación también figuró en los currículos de algunas escuelas de enseñanza media. Subordinada al estudio más abarcador de la Historia de la civilización, no se ofrecía la disciplina con fines didácticos, pero tenía como objeto contribuir al desarrollo sociocultural del alumno (Brickman, 1979, p. 57).

La primera referencia oficial a la enseñanza normal en la red pública en Estados Unidos, para la formación de profesores de las series iniciales y, concomitantemente, a la Historia de la Educación, como componente del currículo de profesionalización, surgió en 1839. Aquel año, el reverendo Calvin Ellis Stowe (1802-1886), profesor de Griego en el Dartmouth College⁴, en New Hampshire, y más tarde, profesor de Literatura de la Biblia en el Lane Theological Seminary, en Ohio, sometió a la legislatura del Estado de Massachusetts un proyecto para la creación de una Escuela Normal pública con esa finalidad. El informe fue elaborado tras un viaje en el cual Stowe observó la organización y el funcionamiento de las escuelas de enseñanza fundamental y de las escuelas normales para la formación de profesores en Inglaterra, Escocia, Francia, Prusia y en varios Estados de Alemania.

En su informe denominado *Normal Schools and Teachers' Seminaries*, Stowe propuso un programa de enseñanza para las escuelas normales, que ponía de relieve la historia de la educación. El autor, considerando el currículo de esas escuelas, argumentó que el estudio de los sistemas educacionales de civilizaciones antiguas podría revelar los mejores métodos de enseñanza a ser adoptados y, a la vez, aquellos a ser evitados. Él afirmó que aspirantes al magisterio se beneficiarían del conocimiento de las teorías educacionales de civilizaciones como la Caldea, la Asiria, la Egipcia, la India, la Persa, la Griega, la Romana y de las naciones europeas modernas. Stowe creía que los principios que fundamentan la práctica docente se podrían extraer de las ideas y de las experiencias de estas sociedades (Travers, 1969).

⁴ En los Estados Unidos existen instituciones de enseñanza superior privadas y estatales. Una institución denominada «college» solo ofrece cursos de grado, mientras que una institución clasificada como «university» ofrece cursos de grado y de postgrado. Todas las instituciones superiores estatales del siglo XIX referenciadas en este estudio son «universidades». Las instituciones privadas citadas en este estudio son Harvard University, Cornell University, Dartmouth University, Drake University, Columbia University, John Hopkins University, Brown University, Antioch College, University of Chicago, Stamford University, Wellesley College.

El Estado de Massachusetts respondió favorablemente a la sugerencia de Stowe y, gracias al esfuerzo de los reformadores Horace Mann (1795-1859) y James G. Carter (1795-1849) – El «Padre de la Escuela Normal» – estableció, en julio de 1839, la primera Escuela Normal pública en los Estados Unidos, en la ciudad de Lexington, seguida en septiembre del mismo año por la Escuela Normal de Framingham (o Westfield) y, en 1840, por la Escuela Normal de Bridgewater. El curso de la escuela de Lexington era de dos años de duración y en su currículo constaban las siguientes disciplinas: (1) Ortografía, Lectura, Gramática, Composición y Retórica; (2) Escritura y Dibujo; (3) Aritmética, Álgebra, Geometría, Contabilidad, Navegación y Agrimensura; (4) Geografía y Cronología, Estadística e Historia General; (5) Fisiología; (6) Filosofía Mental; (7) Música; (8) la Constitución de EE. UU., la Historia del Estado de Massachusetts y de Estados Unidos; (9) Astronomía; (10) Historia Natural; (11) Principios Morales; y (12) la Ciencia y el Arte de la Enseñanza Aplicado a todas las Áreas de Conocimiento (Dexter, 1906, p. 376).

Luego otras asambleas estatales siguieron el ejemplo de Massachusetts. Se fundaron escuelas normales en New York (1844), Connecticut (1849), Michigan (1850), Rhode Island (1852), Nueva Jersey (1855), Missouri e Illinois (1857), Pennsylvania y Minnesota (1859), California (1862) y Texas (1879), entre otros Estados⁵. Alrededor de 1875, había 70 escuelas públicas, número que cambió para 103, en 1885, y para 143, en 1902 (Dexter, 1906, p. 379). A éstas se agregaron las escuelas normales privadas, constituyendo un total de 56 instituciones en 1875, llegando a 118 en 1902 (Dexter, 1906, p. 384).

Eran muy diversificados los programas de las escuelas públicas y privadas, variando en los aspectos de cantidad y de la clase de instrucción académica y profesional. Sin embargo, la mayoría de las escuelas aceptaba aspirantes con enseñanza fundamental, ofreciendo, en esos casos, un curso preparatorio de cuatro años, equivalente a la enseñanza media. Al concluir ese ciclo de estudios – o un programa de estudios de una escuela de enseñanza media regular – el alumno completaría un curso de enseñanza normal de dos años, o de un año si el alumno ya hubiera obtenido el diploma de *bacharel*⁶. Algunos estados, como Massachusetts, adoptaron la política rígida de exigir

⁵ Los Estados mencionados en este trabajo son los siguiente: Alabama, California, Colorado, Connecticut, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Maine, Maryland, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, New Hampshire, New Jersey, New York, Ohio, Pennsylvania, Rhode Island, Texas, Vermont, Virginia y Wisconsin.

⁶ Bacharel: Persona que ha concluido la carrera universitaria en una facultad de derecho. Por extensión, aquel que obtuvo el primer grado universitario en cualquier carrera superior.

que el aspirante completara la enseñanza media antes de matricularse en las escuelas normales.

Las escuelas normales públicas, en general, no adoptaron la sugerencia de Stowe respecto a la enseñanza de la Historia de la Educación. Sus ideas relacionadas con la disciplina no tuvieron un impacto inmediato sobre los cursos de profesionalización que se crearon enseguida. En Massachusetts, por ejemplo, el informe de 1868 del Director Nacional de Educación de Estados Unidos (Commissioner of Education of the United States)⁷ revela que no se ofreció la mencionada disciplina en las tres escuelas normales pioneras del Estado: las de Lexington, Framingham y Bridgewater. Solo en 1876, en el Bridgewater Normal School, fue prevista la «extensión del curso de Educación, incluyendo la preparación en diversos asuntos, la Historia de la Educación y ensayos sobre temas de Educación» (Brickman, 1979, p. 53). No obstante, la falta de reacción inmediata a las ideas de Stowe, Travers (1969) sugiere que su propuesta, ampliamente divulgada en los veinticinco años siguientes, haya ejercido una considerable influencia sobre importantes instituciones educacionales en la segunda mitad del siglo XIX.

Según W. Brickman, el inicio de la Historia de la Educación como área de estudio en las escuelas normales parece haber ocurrido en 1859, en la Illinois State Normal University. La disciplina Historia de la Ciencia y Métodos de Educación figuró en el programa del año académico 1859-1860, comprendiendo cinco temas, siendo «Historia de los Sistemas y Métodos de Educación: Biografías de Maestros Eminentes» (1979, p. 58) uno de ellos.

Más escuelas normales públicas incluyeron la Historia de la Educación en sus currículos en los años subsecuentes. En la década de 1860, la disciplina constaba en los programas de instituciones en los Estados de Minnesota, Michigan, New York, Kansas y Maryland (Brickman, 1979, pp. 59-60) y siguió ganando terreno en los currículos durante los años siguientes. H. Cook, luego del análisis de catálogos de las escuelas normales existentes desde 1840, concluyó que la Historia de la Educación se estableció definitivamente en el currículo de estas instituciones en la década de 1880 (1916, p. 32).

La presencia de la disciplina Historia de la Educación en la enseñanza normal recibió gran impulso de organizaciones profesionales en las décadas

⁷ Se dio el título de «Commissioner of Education» (Director Nacional de Educación o Comisario de Educación) al jefe del Departamento de Educación de Estados Unidos, creado el 2 de marzo de 1867. El Director era encargado de la formulación de la política educacional, de la administración de las diversas funciones del Departamento, y de la coordinación de las actividades educacionales en nivel nacional.

de 60 y 70. Ya en la primera conferencia de la Asociación Americana de Escuelas Normales (American Association of Normal Schools), en 1859, en la ciudad de Trenton, New Jersey, especialistas del área defendieron la inclusión, en los currículos de estos cursos, de la Historia de la Educación y el estudio de biografías de eminentes «educadores». En 1866, en la reunión anual de la Asociación Nacional de Profesores (National Teachers' Association), hubo un consenso de que se debería incorporar la disciplina en los programas de formación de profesores de la enseñanza fundamental. En 1884, un pequeño grupo de jóvenes investigadores, habiendo regresado de sus estudios en Alemania, organizó la Asociación Americana de Historia (American Historical Association), con el propósito de dar una nueva dirección a la historia de la Educación en los Estados Unidos, bajo la forma del racionalismo germánico (Cohen, 1976). Y, finalmente, en 1889, en la reunión de la Asociación Nacional de Educación (National Educational Association), el pedagogo y autor Samuel G. Williams (1827-1900) resaltó su relevancia para los profesores de la enseñanza fundamental y media, argumentando que su estudio podría resultar en un entendimiento de las prácticas docentes desde el punto de vista histórico y cultural (Williams, 1889).

Innúmeras investigaciones, realizadas en los primeros años del siglo XX, confirmaron la adopción de dicha disciplina en las escuelas normales en todo el país. Estos levantamientos son notables no solo por los datos obtenidos, sino también por el hecho de que las escuelas, y la Historia de la Educación en particular, se tornaron merecedoras de investigación; las escuelas normales y la disciplina ganaron credibilidad en la comunidad profesional. Las investigaciones confirmaron oficialmente lo que muchos educadores informalmente habían observado: que la Historia de la Educación era uno de los estudios más valorados en los cursos de profesionalización del magisterio. Ilustrativo de las informaciones obtenidas por estas investigaciones es el levantamiento realizado por R. H. Stoutmeyer, en 1918, que retrató la situación de la enseñanza de la disciplina en 102 escuelas normales subvencionadas por las alcaldías y por los estados. Stoutmeyer constató que, en general, las instituciones ofrecían cursos de formación de profesores del nivel primario con dos años de duración, en los cuales se ofrecían veinte disciplinas. La Historia de la Educación formaba parte de los currículos de 91 % de estas. Solo la Psicología estaba presente con la misma frecuencia en los currículos (Stoutmeyer, 1918, p. 571). Estudios adicionales elaborados por Ruediger (1907) y Robbins (1915) confirmaron que del total de 179 escuelas normales existentes entre 1895 y 1913, fue la Historia de la Educación la más presente en el rol de las disciplinas.

En 1913, el Director Nacional de Educación de los EE. UU. afirmó que la Historia de la Educación fue la más requisitada en un elenco de 32 disciplinas ofrecidas en cursos normales de dos o tres años de duración en el país (USA, 1913, pp. 512-513). Respecto a este resultado, Travers presenta la siguiente observación acerca de la disciplina, en las primeras décadas del siglo XX: «Lo que se puede inferir de esos datos es que los líderes educacionales de ese período creían que profesores necesitan demostrar un dominio del acumulado conocimiento educacional antes de tomar una posición inteligente respecto a los asuntos escolares o a la práctica docente». Esa afirmación es consonante con el pensamiento que expresó Stowe setenta años antes (1969, p. 86).

2. La Historia de la Educación y la Enseñanza Superior

Mientras aumentaba el número de escuelas normales, comenzaron a surgir cursos de la enseñanza normal, o sea, «cursos normales», en universidades privadas y públicas. La importancia y el éxito de las escuelas normales atestiguaron el valor, ventaja y viabilidad en cuanto al establecimiento de la enseñanza normal en las instituciones superiores – en especial en aquellas dedicadas a la preparación de profesores para la enseñanza media, en general una categoría docente no atendida por las escuelas normales. Justamente en el período 1890-1900, muchas universidades introdujeron o transformaron sus cursos normales en «Departamentos de Pedagogía» y «Departamentos de Educación». En algunas instancias, el «Departamento» figuró como un subdepartamento de Filosofía, debido a la falta de profesores especializados en Educación o a la creencia de que la Filosofía era la materia más importante para la formación del profesor. Esas entidades administrativas emergieron como reflejo de la constatación de que la Pedagogía, como disciplina de la enseñanza superior, era un estudio demasiado restricto y que existían otros conocimientos y prácticas relacionadas con el magisterio que necesitaban ser desarrollados en las universidades. Así, los Departamentos fomentarían no solo el estudio de la pedagogía, como también el estudio de temas variados como la historia del magisterio, la administración de la escuela, la promoción de la higiene escolar, el tratamiento dado a los niños con necesidades especiales o no, el desarrollo del currículo, la relación entre la educación y la sociedad, entre otros. Implícita en la formación de los Departamentos estaba la noción de que existía una «ciencia de la educación» que agregaba, en su

cuerpo de conocimientos, los conceptos de Psicología, Filosofía, Biología, Fisiología, Sociología, Economía, Ética e Historia.

Con el paso del tiempo, los cursos normales y los Departamentos de Pedagogía asumieron un papel más definido y pronunciado en la formación de educadores, no solo de profesores de la enseñanza fundamental y media, sino también de las clases especializadas, tales como profesores de la enseñanza normal, profesores universitarios, directores de escuelas, supervisores educacionales, profesores de la enseñanza vocacional, etc. La expansión del entrenamiento en los cargos educacionales diferenciados respondió a la necesidad de prepararse personal especializado para atender al número creciente de alumnos. A finales del siglo XIX hubo un aumento en el número de cursos normales y de Departamentos de Educación en las universidades estadounidenses. Fue impresionante la trayectoria de la enseñanza de profesionalización docente en las universidades. Entre 1845 y 1870, la Brown University, en Rhode Island, y el Antioch College, en Ohio, emergieron como pioneros en la creación de cursos normales. Sus iniciativas fueron posteriormente reproducidas por otras universidades. En 1884, seis instituciones pasaron a ofrecer instrucción pedagógica: las universidades Estatales de Iowa, Michigan, Missouri, Nebraska y Wisconsin, y John Hopkins University (Dexter, 1906, p. 387). En la década de 90, la Ohio State University estableció un Departamento de Pedagogía en 1896, que posteriormente pasó a llamarse Departamento de Educación, en 1898. También se establecieron Departamentos de Educación en las universidades de Colorado y de Virginia, y en la University of Chicago, en 1895; y, en 1899, se crearon Departamentos en las universidades de Alabama y de Maine, y en la Harvard University (Dryer, 1928, p. vi). Tan grande fue el éxito de este movimiento, que 83 universidades impartían cursos pedagógicos en 1893, 220 en 1897, y 244 en 1902 (Dexter, 1906, p. 387).

Al incremento del número de escuelas normales y cursos de educación en las universidades estadounidenses, a finales del siglo XIX y al inicio del siglo XX, siguió la correspondiente multiplicación del número y categorías de disciplinas ofrecidas. Ésas eran diferenciadas en cuanto a su número y características. Se referían a todos los aspectos del proceso educativo, del más teórico al más práctico, dificultando, así, la formulación de generalizaciones. En algunos cursos, tan solo se ofrecía una disciplina, en general a cargo de un único profesor vinculado a otro Departamento. En otros, varios profesores se dedicaron, a jornada completa, a impartir clases de un elenco de disciplinas. Ésas atendían no solo a los aspirantes al magisterio y alumnos de los cursos de maestría o doctorado, sino también de otras áreas de concentración, interesados en cursar disciplinas educacionales como parte de su programa

de estudios generales. Según Dexter (1906, pp. 387-388), se puede agrupar en cuatro categorías las disciplinas que más figuraban en los cursos: *Filosofía*, o teorías y principios de educación; *Organización y Administración Escolar* (en el nivel secundario); *Métodos y Técnicas de Enseñanza* (en el nivel secundario) e *Historia*, representada por materias como la Historia General de la Educación, el Estudio de las Obras Clásicas de Educación, el Desarrollo del Sistema Educacional Estadounidense y el Estudio Comparativo de los Sistemas Educacionales.

John Hopkins University, en Baltimore, Maryland, ejemplifica la expansión y la diversificación de los estudios educacionales, que en el año escolar de 1885-1886⁸, ofrecía un currículo educacional que incluía la Historia de la Educación y el estudio de la legislación, administración y aplicación de principios éticos y psicológicos a los problemas educacionales; y el Departamento de Educación de la Cornell University, en Ithaca, New York, que estableció, en 1886, un programa compuesto por tres disciplinas: 1) La Teoría de la Educación, que abordaba las metas de la enseñanza, las condiciones psicológicas y la adaptación de la instrucción a las edades y lugares específicos; 2) la Organización de la Escuela y 3) la Historia de Educación, englobando varias épocas y países (Dryer, 1928, pp. 69-71). Se incluyó aun el Departamento de Educación de la Ohio State University que ofrecía, desde 1896, estudios elementales y avanzados de Psicología Educacional, Historia de Educación, Pedagogía Herbartiana y Filosofía de la Educación.

La Universidad de Michigan se presenta como un excelente ejemplo del desarrollo de un curso de licenciatura, de la diversificación de las ofertas educacionales, y de la atribución de la importancia de la Historia de la Educación en el currículo de profesionalización. En 1879, la Universidad estableció la primera cátedra de «Ciencia y Arte de la Enseñanza», en los Estados Unidos. Un certificado de licenciatura sería conferido a todo alumno que recibiera el título de *Bacharel* o de Maestro y que también hubiera cursado una de las dos materias de Pedagogía. La primera, predominantemente práctica, trataba asuntos diversos como la supervisión escolar, atribuciones de notas, programas de estudios, exámenes y pruebas, el arte de instruir, la arquitectura, la higiene y el derecho escolar. La segunda materia, denominada «Histórica, Filosófica y Crítica», incorporaba los estudios de historia de la educación, de los sistemas educacionales de varios países, de la ciencia de enseñanza y de

⁸ El año escolar en Estados Unidos comienza en agosto o en septiembre, y termina en mayo o en junio del año siguiente.

la discusión crítica de teorías y métodos de enseñanza (Dryer, 1928, p. 67). Así, la institución se destaca por haber sido la primera a incluir el estudio de la historia educacional en la enseñanza superior. El segundo programa de la University of Michigan creció rápidamente. En el año académico 1899-1900, el Departamento de la Educación instituyó diez disciplinas y cinco metas del curso, siendo la tercera: «Enseñar la Historia de la educación y los sistemas y doctrinas educacionales». Las diez disciplinas, con la descripción de las que comprenden la historia educacional, se presentan a continuación:

- Disciplina I – Pedagogía Práctica
- Disciplina II – Historia de la Educación (Antigua, Medieval, Educación Grecorromana, y el Desarrollo de Escuelas Cristianas).
- Disciplina III – Supervisión Escolar
- Disciplina IV – Estudio del Niño (Incluyendo la historia de los factores que influyen en las teorías de su desarrollo intelectual)
- Disciplina V – Fases Sociales de la Educación
- Disciplina VI – Pedagogía Teórica y Crítica
- Disciplina VII – Historia de la Educación Moderna
- Disciplina VIII – Estudio Comparativo de los Sistemas Educacionales, Nacionales y Extranjeros.
- Disciplina IX – Historia de la Educación en los Estados Unidos (Educación Colonial, Movimiento de las «Common Schools» (escuelas públicas de la enseñanza fundamental), y Recientes Acontecimientos Relacionados con las Universidades)
- Disciplina X – Historia del Pensamiento Educacional (de los Griegos, de los Romanos, de la Edad Media y los grandes movimientos del pensamiento pedagógico en la Era Moderna) (Dryer, 1928, p. 76).

La evolución del curso pedagógico y del importante papel atribuido a la enseñanza de la historia educacional en la Universidad de Michigan fue evidenciada en otras instituciones, a finales del siglo. Numerosos levantamientos confirmaron que, con la institucionalización de cursos de profesionalización del magisterio, tanto en escuelas normales como en instituciones superiores, se apunta la Historia de la Educación como la disciplina que más figuraba en los currículos. En 1895, los resultados de una encuesta encargada por el Director Nacional de Educación de EE. UU., William T. Harris (1835-1909), demostró que veinticinco de las más prestigiosas universidades del país ofrecían esa disciplina en los cursos de profesionalización (USA, 1896, p. 118-127). Arthur O. Norton (1869-1959), profesor de Harvard University, resalta que, en 1902, cerca de 200 instituciones superiores en Estados Unidos ofrecían una o más disciplinas en esa área, con una matrícula anual de 4000 alumnos. Norton también

comenta respecto al crecimiento del número de instituciones superiores que valoraban la disciplina al aceptarla como requisito parcial para el título de *Bacharel* o de Maestro. En algunas universidades, como Harvard y Columbia, se aceptaron estudios avanzados en la historia de la educación también para el grado de Doctor en Filosofía (Norton, 1904, pp. 443-444).

Se confirma la proliferación de disciplinas de historia educacional en los Departamentos de Educación, en el cambio del siglo, por datos recolectados en instituciones privadas y públicas de enseñanza superior. Uno de los más citados levantamientos fue conducido por George W. Luckey (1855-1933), profesor de la University of Nebraska, para su tesis doctoral en la Columbia University. Su estudio, publicado posteriormente en 1903, proporcionó un perfil de los programas de formación de profesores de educación secundaria en veinte universidades que se destacan por ser las primeras a establecer Departamentos de Educación. Registró las disciplinas ofrecidas y el número de alumnos matriculados en el año escolar 1890-1900.

El informe de Luckey demuestra que los alumnos dedicaron más tiempo a los estudios históricos que a cualquier otra materia, incluyendo las prácticas. La Historia de la Educación era la más relevante en el rol de disciplinas y la más buscada por los alumnos, tanto por aquellos que se especializaban en Educación como por los que estudiaban en otras áreas. Figuró como requisito para el curso educacional de profesionalización y como disciplina electiva para alumnos de otros departamentos (Luckey, 1903).

Luckey también envió un cuestionario a cincuenta profesores universitarios del área de educación indagando acerca de las disciplinas que se deberían exigir en los cursos de formación de profesores de educación secundaria. Cerca de 90 % de los que contestaron indicaron la Historia de Educación como una materia esencial, seguida, en orden, por la Psicología Educacional (66 %), Metodología de Enseñanza (42 %), Teoría de Educación (26 %) y Práctica de Enseñanza (26 %) (Chambliss, 1979, p. 94).

Algunos años después de la publicación del estudio de Luckey, la Sociedad de Profesores Universitarios de Educación (Society of College Teachers of Education [SCTE]) investigó treinta y una universidades para determinar hasta qué punto la Historia de la Educación era disciplina de interés de las instituciones y de los alumnos, durante el año académico 1905-1906. Los datos obtenidos y presentados en el Cuadro 1 indican el número de instituciones que ofrecían veintitrés disciplinas educacionales y el número total de alumnos, de todas las universidades, matriculados en cada disciplina.

Cuadro 1. Disciplinas de Educación en Instituciones Superiores y
Número de Alumnos Matriculados en 1905-1906

Nombres de las Disciplinas Ofrecidas	Número de Instituciones Ofreciendo la Disciplina	Número Total de Alumnos Matriculados
Estudio del Niño	11	480
Psicología Genética	04	105
Desarrollo Mental	04	150
Psicología Educacional	15	1049
Principios de la Educación	16	1134
Filosofía de la Educación	14	525
Teoría Educacional	12	590
Historia de la Educación	27	1996
Obras Clásicas de Educación	06	118
Método general	12	629
Métodos Especiales	09	1007
Observación	02	25
Práctica de Enseñanza (Pasantía)	05	52
Gerencia Escolar	10	588
Supervisión Escolar	08	240
Educación Primaria	09	449
Educación Secundaria	20	619
Sistemas Escolares	08	130
Educación Contemporánea	06	185
Derecho Escolar	03	87
Administración Escolar	10	330
Higiene Escolar	04	101
Club de Periódico	03	47

Los datos confirman que la Historia de la Educación era la disciplina más presente en veintisiete de las treinta y una instituciones, con 1.996 alumnos matriculados. (Tres de las cuatro instituciones restantes introdujeron por lo menos una disciplina de historia educacional inmediatamente después de ese levantamiento). Se sumamos ese número de alumnos a los 118 que ya cursaban las disciplinas de la categoría «Obras Clásicas de Educación», el total aumenta para 2.114, dando una visión más exacta de la historia educacional como tema de estudio. Asimismo, el cuadro revela la distinción entre el número

de alumnos matriculados en disciplinas de historia educacional y los números cursando las otras disciplinas: Principios de Educación, Psicología Educacional y Métodos Especiales de Enseñanza. La preponderancia de la Historia de la Educación con relación a las otras veintidós disciplinas identificadas en el estudio fue definitivamente constatada por la SCTE (Bolton, 1906 -1907).

Henry Suzallo (1875-1933), Profesor del Teachers College, Columbia University, analizó los datos generados por la SCTE y publicó sus resultados en 1908. El análisis traza un perfil comprensible de la naturaleza de los estudios históricos de educación, en la primera década de 1900, y salienta la gran variedad de opciones disciplinares ofrecidas en las instituciones. Suzallo constató que, aunque treinta instituciones superiores ofrecieran por lo menos una disciplina de historia educacional, había una marcada diferencia en el número, naturaleza, objetivo y tiempo asignado a las mismas. De esa manera, agrupó las diferentes materias en seis categorías.

1. Disciplinas generales o introductorias de educación, en general relacionadas con la historia europea desde la Antigüedad hasta el mundo moderno.
2. Disciplinas que presentaban las teorías de eminentes reformadores educacionales.
3. Disciplinas avanzadas que abarcaban todos o algunos de los temas de la disciplina introductoria.
4. Disciplinas sobre la historia de la educación estadounidense, en general programadas como suplementarias a las materias de la historia europea.
5. Disciplinas más avanzadas que promovían la consulta a fuentes primarias y originales para investigar la historia de la educación.
6. La discusión incidental de la Historia de la educación en disciplinas primordialmente no históricas. (Suzallo, 1908, p. 36).

El extenso análisis de Suzallo dilucida el estado de las diferentes disciplinas históricas de educación en el cambio del siglo. Aunque una institución ofreciera una, cinco o más disciplinas en el área, por lo menos una de ellas versaba sobre el desarrollo de la educación en los tiempos antiguos, medievales y modernos. Se ofreció la Historia de la Educación en las instituciones, como disciplina general, a todos los alumnos matriculados en los programas educacionales. Tradicionalmente, la disciplina se presentaba como una introducción al estudio global de la historia educacional o a la práctica de educación en general (Suzallo, 1908, p. 38).

De las treinta disciplinas introductorias de historia educacional, veintiuna dedicaron tiempo completo al estudio de la historia de la educación. Nueve, sin embargo, combinaron la teoría educacional, o principios educacionales y la historia, en una materia que hoy denominamos «Fundamentos de la Educación».

De estas, cuatro empezaban con discusiones teóricas y cinco comenzaban con la historia, finalizando con la teoría. De un tercio a mitad del tiempo en el aula de esas disciplinas era orientado a la enseñanza de la historia como una introducción al estudio de la «Ciencia de la Educación». Las veintiuna disciplinas orientadas exclusivamente a la historia de la educación – sin referencias a la teoría – se dedicaron a la introducción del estudio general del área. Sin embargo, solamente un tercio de las instituciones investigadas recomendaban o exigían que la disciplina fuera la primera en el programa de estudios. La mayoría de las instituciones adoptaba una posición menos prescriptiva en ese sentido. Así, en la Drake University, de Iowa, la Historia de la Educación figuraba como la última en el orden de disciplinas, mientras en las universidades de Indiana, Texas, Stamford y Wellesly College era precedida por una disciplina introductoria y teórica. Esas disciplinas preliminares asumieron títulos como «Principios de la Educación», «Introducción a la Educación» y «Pedagogía Elemental» (Suzallo, 1908, p. 39).

Respecto a las otras cinco categorías propuestas por Suzallo, el segundo grupo de disciplinas que se presentaron con más frecuencia se referían a las teorías de eminentes pensadores del pasado, en materias denominadas «Las Obras Clásicas de Educación», «Los Grandes Educadores» y «Los Grandes Teóricos». Las disciplinas de la Categoría III consistían en el estudio de temas específicos de la materia introductoria, presentados, por ejemplo, como «Teoría Educacional de los Griegos» de la University of Michigan, o «Educación de Inglaterra» en la Columbia University. Con referencia a la Categoría IV, algunas universidades como Columbia, Harvard e Illinois ofrecían disciplinas históricas más avanzadas, como la «Historia de la Educación en los Estados Unidos», solo ofrecidas a los alumnos de postgrado o a los alumnos de los últimos años de los cursos de grado. La siguiente categoría englobaba un conjunto de disciplinas más avanzadas que enfocaban la consulta a fuentes primarias en la investigación histórica. Las universidades de California y Stamford, por ejemplo, ofrecían disciplinas como «Fuentes de la Historia de la Educación», mientras las universidades de Columbia, Harvard y New York, programaron, en nivel de postgrado, «Seminarios» de historia de la educación. La última categoría incluía disciplinas no históricas que trataban, de forma abreviada, la historia educacional, presentada como introducción a contenidos predominantemente teóricos o prácticos (Suzallo, 1904, pp. 37-38).

Suzallo, con su análisis, nos brindó una perspectiva privilegiada de la enseñanza de la historia educacional a finales del siglo XIX. Su observación, que la cantidad y categorías de disciplinas de la historia de la educación

variaban dependiendo de la universidad y de la época, se confirmó veinte años más tarde por L. Dryer (1928). En su trabajo, Dryer analizó los catálogos de veinticinco universidades privadas y públicas en los Estados Unidos, en el período 1890-1920. El número y la variedad de disciplinas identificadas en los cursos de Pedagogía, Licenciatura y de postgrado confirmó la conclusión de Suzallo de que la historia de la educación se transformó en un campo de estudio abarcador y diversificado, caracterizado por diferentes enfoques y perspectivas.

En el Cuadro 2 se listan las disciplinas que abordaban aspectos diferentes de la historia educacional en instituciones superiores antes de 1910 y, como información suplementaria, en el período 1910-1920. Las disciplinas constaban de lista más comprensiva organizada por Dryer (1928, pp. 208-217).

Cuadro 2. Disciplinas de Historia Educacional en 25 Universidades antes de 1925

Disciplinas antes de 1900 -- de un Total de 79 Disciplinas
Educación Antigua y Teorías Modernas
Desarrollo de los Sistemas Escolares
Obras Clásicas de Educación
Historias y Teorías de Educación
Educación en los Estados Unidos
Historia de la Educación
Historia de las Teorías y Prácticas Educativas
Historia de la Educación Moderna
Historia de la Enseñanza y Teorías Educativas
Historia de los Pensamientos y Prácticas Educativas
Educación Medieval y Moderna
Los Grandes Exponentes del Pensamiento Educativo
Disciplinas Entre 1900-1910 – de un Total de 51 Disciplinas
Autores Clásicos
Reformadores Educativos
Teorías Educativas de los Griegos
Historia de la Educación Antigua y Medieval
Historia de las Fuentes Educativas
Historia de la Educación Moderna
Historia de la Educación en América
Historia de la Educación en Europa
Disciplinas tras 1910 - de un Total de 93 Disciplinas
Historia de la Enseñanza Superior Estadounidense
Historia de la Educación Religiosa
Historia de la Educación en Texas
Fundamentos de la Educación Moderna
Fundamentos de la Educación en la Región Sur (de EE. UU.)

Cuando se reflexiona sobre los resultados de los levantamientos que investigaron la expansión de las ofertas educacionales en las instituciones postsecundarias, son particularmente relevantes las palabras de A. O. Norton, sobre el estado de arte de la Historia de la Educación a finales del siglo XIX:

Al cumplir un cuarto de siglo de su introducción en la enseñanza superior, la Historia de la Educación se encuentra ampliamente diseminada en nuestras universidades; forma parte de varios cursos de postgrado respetables; hubo un gran crecimiento en el número de estudiantes que la cursan; las fuentes para su estudio se tornaron más accesibles; y, finalmente, las nuevas concepciones de la disciplina prometen tornarla más útil al futuro profesor. (Norton, 1904, p. 447).

3. Los contenidos de la Historia de la Educación

Conocemos los contenidos del estudio histórico de la educación a través de los programas de enseñanza y de los libros didácticos. Este último vehículo ha proveído muchas informaciones útiles sobre la evolución de la disciplina, especialmente en el siglo XIX. En este apartado, enfocamos algunas de las obras que han sido identificadas como importantes aportaciones para tal estudio. En nuestro análisis nos centramos en la *Cyclopedia of Education* (1912) de Paul Monroe, y en los artículos de Chambliss (1979, 1994) y de Brickman (1979), que hacen referencia a textos de significativa influencia en los siglos XIX y XX. Las obras que estos citan, y aquí presentadas, fueron adoptadas en disciplinas introductorias en los programas de profesionalización del magisterio. Todas abordan la historia de la educación desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, en volumen único.

La Historia de la Educación como disciplina escolar, en los Estados Unidos, primeramente fue promovida por Carl Ellis Stowe, en 1839. Sin embargo, según la *Cyclopedia of Education*, el primer levantamiento sistemático de la historia de la educación fue publicado por Henry Immanuel Smith (1806-1889), en 1842. Smith era profesor de lenguas modernas en el Pennsylvania College y de Lengua y Literatura Alemana en el Theological Seminary, en la ciudad de Gettysburg, Pennsylvania. Su *History of Education, Ancient and Modern*, trabajo basado en la obra *Erziehungslehre* (1802) de H. Christian Schwarz, constituía la primera de dos partes de un trabajo mayor, intitulado

Education. El pequeño libro de Smith fue muy bien recibido, alcanzando la décima edición en 1858 (Brickman, 1979, pp. 61-62). Smith, de acuerdo con la propuesta de Stowe, describió los sistemas educacionales desde las sociedades antiguas hasta las del siglo XIX, exaltando la moral cristiana en su tratamiento.

Un factor crítico en la aceptación de la Historia de la Educación en el currículo de profesionalización del magisterio fue la gradual diseminación de trabajos sobre el tema en las décadas tras la divulgación del informe de Stowe. Hasta la década de los sesenta, la historia educacional recibió escasa atención de las editoriales estadounidenses y, a excepción de la obra de Smith, fueron publicados pocos libros comprensivos de la materia en ese período. En su lugar circulaban obras acerca de la historia de instituciones, como la *History of Harvard College* (1833) de Benjamin Pierce, *The History of Harvard University* (1840) de Josiah Quincy, *History of Yale College to 1838* de Ebenezer Baldwin, y *An Historical Sketch of Columbia College* (1846), de Nathaniel Moore. Incluso una antología de escritos sobre la enseñanza normal, elaborada por el ilustre educador Henry Barnard y publicada en 1851, presentó una única aportación sobre la historia de la educación: la propuesta de Calvin Stowe (Brickman, 1979, p. 49). Henry Barnard (1811-1900), más que cualquier investigador de la época, contribuyó a la historiografía educacional estadounidense. Profesor de la Columbia University y el primer Director Nacional de Educación de Estados Unidos, Barnard organizó los treinta y un volúmenes del *American Journal of Education*. Publicado entre 1858 y 1881, cada fascículo del *Journal* tenía entre 700 y 800 páginas. La colección, como un todo, presentó más de 650 obras literarias que abordaron una gran variedad de asuntos de interés para la comunidad educacional nacional.

Se dedicó casi un tercio del espacio del *Journal* a las aportaciones históricas. Se presentaron diversos temas relacionados con la historia de escuelas estadounidenses, como, por ejemplo, un informe sobre las escuelas privadas de Boston, cerca de 1800, y uno sobre la Yale University, entre 1801-1850. Otros artículos incluían biografías de eminentes reformadores educacionales – incluso del Marqués de Pombal- y acuerdos sobre prácticas docentes, como el uso del castigo corporal por los griegos, romanos, alemanes e ingleses. Se explicitaron proyectos educacionales de personajes reconocidos, como el novelista inglés Daniel Defoe, autor de *Robinson Crusoe*, juntamente con narrativas sobre los sistemas educacionales actuales y antiguos, como, por ejemplo, las políticas de las instituciones monásticas y el sistema parroquial en Escocia. Una notable aportación fue la publicación,

en 1876, de los volúmenes *English Pedagogy* y *School and the Teachers in English Literature*, siendo este último considerado una fuente ejemplar para el estudio de la enseñanza en Inglaterra (Monroe, 1912, p. 296). Es inédita la colección de fuentes primarias y secundarias del *American Journal of Education*. Se trata de un acervo extenso y original que promovió y facilitó el estudio de la enseñanza estadounidense, desde los tiempos coloniales hasta 1880, de tal modo que William T. Harris lo caracterizó como una «enciclopedia de la historia de la educación enmascarándose como un periódico».

El *Journal* de Barnard presentó una vasta literatura acerca de la historia de la educación en los Estados Unidos y en el extranjero. Fue muy consultado antes de 1881, fomentando discusiones, diálogos y debates sobre temas de naturaleza histórica. De las innumerables aportaciones importantes, forman parte los trabajos de historia educacional escritos por autores alemanes y traducidos al inglés. Según la opinión de Brickman (1979, pp. 66-67), Henry Barnard fue el principal divulgador de la experiencia educacional europea en los Estados Unidos, especialmente de las ideas alemanas sobre la historia educacional en las instituciones postsecundarias. Hizo más que cualquier otra persona, en este período, para efectivizar la transformación de la enseñanza en el país.

Luego de la publicación de los primeros volúmenes del *Journal*, fue lanzado un segundo texto notable del área: *History and Progress of Education* de Philobiblius, seudónimo de Linus Pierpoint Brockett (1820-1893), colega de Barnard. El libro, editado en 1860, no era un trabajo original, sino una compilación resumida de informaciones extraídas del *Journal* y de otros periódicos de la época. La obra, con veinticuatro capítulos, trata la educación física e intelectual de las civilizaciones antiguas, incluyendo las de los Árabes y de las civilizaciones precolombinas (incas y aztecas) de Perú y México, del Renacimiento y de las reformas Protestantes en Europa. Presenta, asimismo, las aportaciones de Pestalozzi y de sus discípulos, y describe los sistemas educacionales contemporáneos en Europa, África, Australia y América del Sur (Brickman, 1979, p. 71). Por ser un sumario completo del desarrollo de la educación en el mundo, el libro sirvió como una respetable introducción a la materia en una época en que la Historia de la Educación todavía no ocupaba un lugar permanente en los currículos de las escuelas normales.

Un tercer libro importante, en este período, fue los *Essays on Educational Reformers* de Robert Hebert Quick (1831-1891). El autor escribió en el prefacio de su obra: «Respecto a la historia de la educación, no solo buenos libros, sino todos los libros son escritos en lengua alemana

u otras lenguas extranjeras». Quick, en este trecho, no solo caracterizaba el estado empobrecido de la literatura histórica de la educación en EE. UU., como también destacaba el dominio de los autores alemanes en este género literario. Era una declaración sucinta que retrataba la realidad del país en los primeros tres cuartos del siglo: que el interés intelectual por la historia de la educación en los Estados Unidos no era tan fuerte como en Alemania.

La observación de Quick revela, además, su admiración por la literatura educacional alemana y su papel en el montaje de su libro. Los *Essays*, originalmente publicado en 1869 y reeditado en 1890, fue en gran parte basado en la segunda edición del trabajo de tres volúmenes intitulado *Geschichte der Padagogik vom Wiederaufblühen klassischer Studien bis auf unsere Zeit* (1847) de autoría del alemán Karl von Raumer (1779-1842). Los primeros dos volúmenes de la obra de von Raumer fueron traducidos y publicados en 1863 en el Volumen 17 del *American Journal of Education*, con el título *German Educational Reformers: Memoirs of eminent teachers and educators in Germany with contributions to the history of education from the fourteenth to the nineteenth century*. Una versión expandida, *German Teachers and Educators*, fue publicada en el *Journal* en 1878. Según la *Cyclopedia of Education* de Paul Monroe (1912, p. 295), el trabajo de von Raumer, más que cualquier otro, ejerció una influencia decisiva sobre las obras de Historia de la Educación escritas en inglés, sirviendo como modelo para los autores, desde la década de 1860 hasta 1910.

El libro *Essays on Educational Reformers* de Quick reproduce, en inglés, la tesis de Von Raumer, de que el pensamiento educacional del pasado podría orientar las prácticas modernas. Así, el trabajo presenta detalles sobre las varias teorías y prácticas educacionales desde el Renacimiento hasta el presente. Al desarrollar su tesis, Quick, por ejemplo, contrasta la «educación vieja» del Renacimiento con la «educación moderna», representada por pensadores como Locke, Rousseau, Pestalozzi, y Froebel, que dieron más atención al ser humano que al conocimiento transmitido en el aula (Chambliss, 1979, pp. 116-117). Los trabajos de Quick y de von Raumer constituyen ejemplos de una categoría de literatura educacional que ejerció una profunda influencia sobre autores y educadores estadounidenses encargados de la tarea de organizar currículos de profesionalización del magisterio.

Luego de la publicación de la obra de Quick, se editaron textos originales de la Antigüedad con más frecuencia, llegando a constituir un importante género de la literatura educacional. Respecto a ello, A. O. Norton (1904, p. 445) observó que desde 1879 «ha habido un trabajo diligente de traducción

de importantes trabajos educacionales de la lengua griega, latina, francesa y alemana», haciendo acequible, de esa manera, las ideas de Platón, Aristóteles, Plutarco, Cicerón y Quintiliano. Asimismo, se reprodujeron, en el vernáculo, obras más contemporáneas de figuras como Comenius, Rousseau, Froebel y Herbart. En general estos libros eran compilaciones de trechos originales reunidos en un único volumen intitulado *History of Education*. A veces, focalizaban determinados temas y períodos, escritos de una manera interpretativa y erudita. También se elaboraron trabajos que, según la opinión de Burnham (1908, pp. 4-5), describían las ideas de educadores de poco o ningún prestigio, y poco significativas. Norton (1904, pp. 444-445), al reflexionar sobre la literatura histórica, considera un factor decisivo en la diseminación de las ideas históricas de gran porte el incremento de la eficiencia de las bibliotecas en descubrir, recolectar, organizar y mantener disponible un inmenso número de libros, panfletos y otros materiales escritos.

Gran parte de las nuevas publicaciones eran originarias de Alemania. En los tres primeros cuartos del siglo XIX, Alemania produjo libros extraordinarios, que conceptuaron la historia escrita como un registro del progreso de la humanidad, en que la marcha humana hacia un estado de mayor perfección se guió por la Divina Providencia. Se entendía la Historia de la educación, dentro de ese concepto, como una extensión de la historia de la raza humana. Diversas obras moldadas bajo esa perspectiva filosófica constituyeron la literatura básica en los Estados Unidos, algunas notables siendo publicadas entre 1873 y 1888. De acuerdo con investigadores como Chambliss (1979, 1994), el paradigma racionalista fue especialmente predominante en los trabajos populares de Hailman, Payne, Rosenkranz, Painter y, a finales del siglo, de Davidson.

El primero de estos textos, *Twelve Lectures on the History of Pedagogy*, fue organizado por William Nicholas Hailman (1836-1920), en 1873. La obra reunió una decena de conferencias proferidas por Hailman en el Cincinnati Teachers Institute, en el Estado de Ohio. El libro, que debería haber sido utilizado en las escuelas normales del país, fue bien recibido debido a su brevedad y tratamiento sucinto de una amplia variedad de temas históricos, tales como los sistemas educacionales de China, de Japón, del mundo antiguo y de la Era Cristiana, bien como de los pensamientos de estudiosos como Bacon y Froebel. Hailman se basó en fuentes primarias publicadas en el *American School Journal* de Barnard, en fuentes primarias y secundarias alemanas y en escritos originales de los educadores por él aludidos. La

característica más sobresaliente de su obra era el entendimiento, que permeaba todo el texto, de que «la historia de la educación sería una historia del desarrollo de la raza humana» (Brickman, 1979, pp. 75-76).

Surgió, a finales de la década de los ochenta, un conjunto de trabajos que también fueron influenciados por obras extranjeras. En 1886, William Harold Payne (1836-1907) tradujo al inglés dos obras del francés Gabriel Compayré (1843-1913) y las publicó con los títulos *Lectures on Pedagogy, Theoretical and Practical* (1887) y *The History of Pedagogy* (1888). Según la opinión de Payne, los dos textos presentaban la mejor interpretación disponible sobre la historia, teoría y práctica de la educación. Los tres enfoques, con el histórico funcionando como introducción a los otros dos, tenían como objetivo organizar todo el pensamiento pedagógico de forma racional (Chambliss, 1979, p. 118). Harold Payne también publicó su propio trabajo, en el mismo año, intitulado *Contributions to the Science of Education*. Asimismo, en 1886, Anna C. Bracket (1836-1911) tradujo al inglés el *Die Pädagogik als System* de Karl Rosenkranz (1805-1879), a excepción del prefacio escrito por William T. Harris, proponente de la ciencia racional de educación en EE. UU. El historiador de la educación, Franklin Verzelius Newton Painter (1852-1931) describió el trabajo alemán, ahora denominado *The Philosophy of Education*, como una obra «filosófica» que defiende la tesis de que la finalidad del desarrollo histórico de la Educación era la civilización cristiana (Chambliss, 1979, p. 108). Painter, publicó su propio trabajo de género racionalista en 1886. La *History of Education* es un pequeño tomo que se fundamentó en el concepto germánico de «Progreso» en que «Dios está guiando el mundo, en un proceso gradual y sin interrupciones, hacia un estado de mayor inteligencia, libertad y bondad [...] El progreso humano es un hecho». Painter sintetiza su punto de vista respecto a la educación cuando declara, «han sido verificadas las leyes que gobiernan el desarrollo humano, y ahora ofrecen una dirección a nuestra enseñanza» (Chambliss, 1979, p. 113).

Otros trabajos significativos surgieron a finales del siglo XIX: *An Introduction to the History of Educational Theories* (1881) de Oscar Browning; *The History of Modern Education: an Account of the Course of Educational Opinion and Practice from the Revival of Learning to the Present Decade* (1892), de Samuel G. Williams; *The Educational Ideal; an Outline of its Growth in Modern Times* (1895), de James P. Munroe; y la *History of Education* (1899), de Levi Seeley. En 1900, una importante fecha en el estudio del área, Thomas Davidson (1840-1900) publicó *A History of Education*. La obra popular señaló una nueva fase en la historiografía educacional por ser el primer trabajo estadounidense no

exclusivamente biográfico. Davidson, que logró renombre por sus estudios sobre las ideas humanístico-clásicas, era imbuido de una pasión por desvelar el sentido de los discursos filosóficos de la Antigüedad. Escribió ensayos interpretativos sobre la educación griega y sobre la de Rousseau, siempre empeñándose en vincular las ideas antiguas, de Grecia, por ejemplo, con la enseñanza moderna en los Estados Unidos (Chambliss, 1979, p. 98). En este emprendimiento, creía que el desarrollo educacional de una sociedad era una manifestación de la evolución humana.

Por último, citamos el trabajo de Paul Monroe que marcó los años 1900–1913 como un importante período en la producción y diseminación de la literatura histórica de la educación en los Estados Unidos. Monroe, en sus escritos y seminarios en el Teachers College, Columbia University, representaba una nueva generación de historiadores que criticaban la interpretación Providencial de la historia de la educación en boga por aquel entonces. Promovió un análisis más objetivo de los acontecimientos y pensamientos del pasado, minimizando las consideraciones filosóficas y teológicas y destacando la formulación inductiva de generalizaciones acerca de los hechos históricos. En 1905, publicó el libro *A Text-Book in the History of Education*, que fue clasificado en 1910 por la *Encyclopaedia Britannica* como «la mejor historia general en inglés» (Chambliss, 1994, p. 38). El texto, al contrario de sus congéneres, evita discutir el desarrollo de la educación en términos de Progreso, destacando, en su lugar, el método científico en la investigación de los fenómenos educacionales. Su abordaje focalizó el método inductivo y no el deductivo, que permeaba las interpretaciones racionalistas de la historia educacional hasta aquel entonces en circulación. Monroe explicitó su punto de vista con la publicación de su obra *Cyclopedia of Education* (1911-1913), de carácter objetivo, bastante consultada. La influencia de Monroe quedó evidente en los libros didácticos y monografías de muchos de sus discípulos y contemporáneos.

En suma, el concepto de Historia de la Educación que emergió en los primeros años del siglo XX la presentaba como una rama independiente de la historia general. Se debería enseñarla de manera objetiva, teniendo en cuenta el desarrollo político y económico de la sociedad y empleando los mismos métodos y discurso que caracterizaban las otras disciplinas históricas. Esta conceptualización también cambió la percepción predominante en el siglo XIX, de que la disciplina era, en el fondo, una «Filosofía de Historia», por dar mayor énfasis a las interpretaciones filosóficas de las ideas educacionales antiguas que a los hechos educacionales propiamente dichos.

4. Retrospectiva

En general se acepta que la Historia de la Educación, como disciplina escolar, se originó con la propuesta para la Enseñanza Normal de Calvin Stowe en 1839. Stowe presentó una definición de la disciplina, que se incorporaría al pensamiento de estudiosos en las décadas a seguir. Según este, el estudio de la historia educacional comprende «una delineación exacta de los sistemas educacionales de edades y naciones distintas; las circunstancias que resultaron en su establecimiento; los principios que los fundamentaron; las finalidades que pretendían lograr; sus éxitos y fracasos; sus permanencias y cambios; los límites de su influencia en el carácter individual y nacional; hasta qué punto surgieron de un plan premeditado por sus fundadores; se aseguraron la inteligencia, la virtud, y la felicidad de la gente, o sus aspiraciones, etc.» (Stowe, 1851, p. 124).

En los años 50 y 60, la disciplina figuró con más frecuencia en los programas de enseñanza de las escuelas normales. Se caracterizó como un estudio de síntesis y general, sirviendo como introducción al estudio de la educación desde la Antigüedad hasta el siglo XIX. La disciplina pronto se convirtió en el componente más duradero del currículo de profesionalización, en el siglo XIX. Informes de levantamientos realizados a finales del siglo confirmaron la presencia de la disciplina de la Historia de la Educación en los cursos de magisterio.

A medida que las universidades se involucraron en la enseñanza normal y extendieron su alcance a los cursos educacionales de postgrado, especialmente en las décadas de 1880 y 1890, la historia de la educación se transformó en un campo de investigación que abarcaba más y diversificados estudios. Nuevas disciplinas del área surgieron, como la Historia de la Educación en los Estados Unidos; historias educacionales de determinados Estados, y de países como Grecia y Alemania; y estudios comparativos de sistemas educacionales, considerados por muchos como el estudio histórico contemporáneo de educación.

La gran variedad de disciplinas satisfizo las necesidades de los profesores - alumnos, identificadas por las autoridades educacionales locales y estatales. Su diversidad también sirvió a los intereses de las clases especializadas de educadores en formación, como administradores, orientadores y supervisores educacionales. Asimismo, fue percibido como un estudio apropiado al nivel de postgrado, en los cursos de maestría y doctorado. Simultáneamente, profesores universitarios especializados en áreas distintas de la historia

educacional incentivaron la inclusión de nuevas y varias materias históricas en los currículos de postgrado.

Se inició, en 1842, la Historia de la Educación como un emprendimiento intelectual en los Estados Unidos cuando H. I. Smith publicó la obra *History of Education*. Chambliss (1979), en su revisión de libros importantes en circulación en el país en el siglo XIX, distingue dos abordajes en lo que se refiere a la representación de los contenidos de las obras. La primera presenta la historia educacional por medio de las ideas de eminentes pensadores del pasado, citando sus propias palabras como materia prima del texto. A. O. Norton, en su exégesis de los contenidos comúnmente expresados en la historia de la educación, también lo observó en 1904, señalando las obras *German Educational Reformers* (1863), de Von Raumer, y los *Essays on Educational Reformers* (1868), de Quick, como representativas de ese estilo literario. Norton aun comenta que, desde 1880, había un desarrollo notable y sin precedentes de la literatura acerca de la historia de la educación en lengua inglesa.

La expansión del acceso a las fuentes primarias y secundarias, facilitada por la divulgación del *American Journal of Education*, organizada por Henry Barnard entre 1858 y 1873, y a las obras alemanas, contribuyeron no solo a la continuación del abordaje biográfico, como también al surgimiento de una concepción alternativa de la materia en la década de 1880. Chambliss (1979) explica que este nuevo enfoque tomó como base la proposición de que los sistemas educacionales y los pensamientos de eminentes pensadores del pasado revelan el papel de la Providencia en las transacciones humanas, o sea, una intervención divina en la vida del Hombre, asegurando progreso en el camino hacia un estado de mayor perfección. La historia de la educación, en esta perspectiva, era una ciencia interpretativa que fundamentaba las explicaciones de los acontecimientos históricos en un paradigma racionalista de Progreso. Como había notado Norton (1904, p. 446), este es el motivo que lleva la Historia de la educación a ser entendida más como un estudio filosófico que histórico propiamente dicho, explicando el porqué, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, la materia era impartida por profesores de Filosofía y ofrecida en los Departamentos de Filosofía de instituciones superiores. El libro de Hailman, la tesis de von Raumer transcrita por Quick, la obra de Rosenkranz traducida por Bracket, los textos de Comapayrée traducidos al inglés por Payne y los trabajos originales de Painter, Payne y Davidson consolidaron esa visión histórica.

Una tercera manera de concebirse la historia educacional emergió a finales del siglo XIX. Norton la describe como una «gran red de influencias, actuando a través de las instituciones, bien como de los individuos,

lentamente alterando su dirección a lo largo de los siglos, y raramente contribuyendo, como un todo, a los esfuerzos de los reformadores individuales» (1904, p. 447). El estudio de la «historia», en este sentido, es objetivo, e incluye consideración de la política, economía y realidad social de períodos diferentes. Monroe, en sus clases, en el Teachers College, Columbia University, y en sus publicaciones, presentó esta línea de pensamiento.

Está claro que las diversas interpretaciones de la historia educacional fueron evidenciadas en las disciplinas históricas ofrecidas en las instituciones educacionales a partir de 1890. Lo que también queda evidente, es que la Historia de la Educación era, y sigue siendo, una de las disciplinas más presentes y duraderas de los cursos de profesionalización de educación. Los debates sobre la naturaleza y el contenido de la historia de la educación en la enseñanza normal y en la enseñanza universitaria han asegurado la presencia de la disciplina en los currículos.

5. Referencias

- Bolton, F. E. (1906-1907). The relation of the department of education to other departments in colleges and universities. *Journal of Pedagogy*, 19(2-3).
- Brickman, W. (1979). Early Development of Research and Writing of Educational History in the United States. *Paedagogica Historica*, 20(1).
- Burnham, W. H. (1908). The history of education. In W. Burnham, W. and H. Suzallo, *The History of Education as a Professional Subject: Proceedings of the Society of College Teachers of Education*. New York: Teachers College Press.
- Chambliss, J. J. (1979). The origins of history of education in the United States: study of its nature and purpose. *Paedagogica Historica*, 19(1), pp. 94-131.
- Chambliss, J. J. (1994). The study of history of education in the United States: its nature and purpose, 1900-1913. *Paedagogica Historica*, 25(1), pp. 27-47.
- Cohen, S. (1976). The history of the history of American Education, 1900-1976. *Harvard Educational Review*, 46(3).
- Cook, H. (1916). *History of the History of Education as a Professional Course of Study in the United States*. Unpublished Doctor of Pedagogy Dissertation, New York University.

- Dexter, E. G. (1906). *A History of Education in the United States*. New York: MacMillan.
- Dryer, L. (1928). *The History of the Teaching of Education in Leading Universities and Colleges in the United States*. Thesis for Masters of Arts degree, Department of Education, University of Texas, Austin, Texas.
- Government of the USA. (1914). Character of Courses in Education in Certain Normal Schools. *Report of the Commissioner of Education, for the Year Ending 1913, I*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Government of the Usa. (1896). Synopsis of Courses in Departments of Pedagogy in Certain Universities and Colleges. *Report of the Commissioner of Education, for the Year Ending 1894-95, I*. Washington: U. S. Government Printing Office.
- Luckey, G. W. A. (1903). The professional training of secondary school teachers in the United States. *Columbia University Contributions to Philosophy, Psychology, and Education*. Vol. XII, Nos. 1-4. New York: MacMillan.
- Monroe, P. A. (1912). *Cyclopedia of Education*. Volume Three. New York: MacMillan.
- Norton, A. O. (1904). Scope and aims of the history of education. *Educational Review*, 27.
- Robbins, C. I. (1915). History of education in state normal schools. *Pedagogical Seminary*, 22, pp. 377-390.
- Ruediger, W. C. (1907). Tendencies in normal schools of the United States. *Educational Review*, 33, pp. 271-287.
- Stoutmeyer, R. H. (1918). Teaching of the History of Education in Normal Schools. *School and Society*, 7.
- Stowe, C. E. (1851). Normal schools and teachers' seminaries. In H. Barnard, *Normal Schools, and other Institutions, Agencies, and Means Desigined for the Professional Education of Teachers, Part I: United States and British Provinces*. Hartford, CT: Case, Tiffany.
- Suzallo, H. (1908). The Professional Use of the History of Education. In W. Burnham and H. Suzallo, *The History of Education as a Professional Subject: Proceedings of the Society of College Teachers of Education*. New York: Teachers College Press.
- Travers, P. (1969). Calvin Ellis Stowe and the history of education. *Peabody Journal of education*, 47(2).
- Williams, S. G. (1889). Value of teachers of the history of education. *Journal of Proceedings of the National Educational Association*.